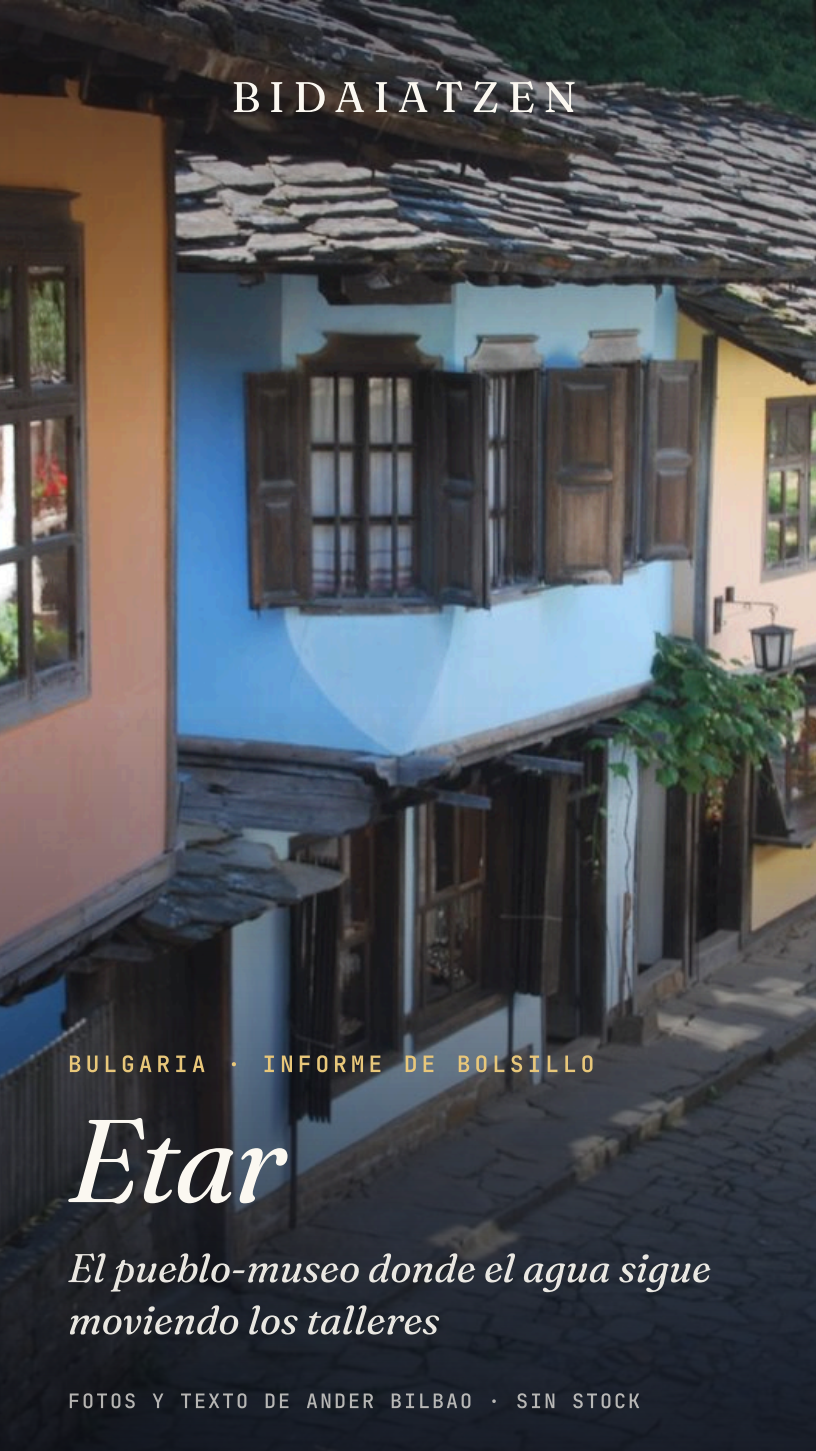




BIDAIATZEN

BULGARIA • INFORME DE BOLSILLO

Etar

*El pueblo-museo donde el agua sigue
moviendo los talleres*

FOTOS Y TEXTO DE ANDER BILBAO • SIN STOCK

EN UN VISTAZO

Etar

Después de Buzludzha cuesta recalibrar la mirada. Veníamos de un platillo de hormigón desmoronándose en la cresta del Balcán, de ese silencio mineral que deja la propaganda cuando se queda sin público, y poco después estábamos aparcando junto a un río, bajo árboles, con el rumor del agua tapando el motor. El complejo etnográfico de Etar está a unos ocho kilómetros de Gabrovo, encajado en un valle estrecho, y lo primero que entendimos al cruzar la entrada es que aquí la palabra museo viene con trampa: no hay vitrinas ni cordones, hay una calle empedrada con casas de madera y cal, tejados de laja y puertas abiertas de par en par.

Lo segundo que se entiende es el agua. La oímos antes de ver el primer taller: canales de madera cruzan en alto entre los muros de piedra, se bifurcan, gotean, y de pronto uno vierte su carga sobre una rueda que arranca a girar con un crujido de siglos. No es un efecto escenográfico. El agua llega desde el río y sigue moviendo los mecanismos exactamente igual que cuando molían el grano y batían la lana de toda la comarca.

Y lo tercero es que la vida no se ha ido del decorado. Un gato negro nos adelantó por el empedrado y se paró a olisquear unos claveles de moro al sol, con la indiferencia de quien lleva generaciones viviendo aquí. Ese es el tono de Etar: un pueblo que trabaja, no una maqueta que se visita.

Lo que hay que saber

Un río con nombre antiguo

El complejo abrió el 7 de septiembre de 1964 y fue el empeño personal de Lazar Donkov, un gabrovense que quiso salvar los oficios de su región construyéndoles un pueblo. Sigue siendo el único museo tipo skansen — al aire libre, con edificios reunidos y talleres habitados— de toda Bulgaria, y guarda la única colección búlgara de instalaciones hidráulicas que todavía funcionan: según detalla el propio museo, ahí giran dos molinos harineros, un batán, una serrería y hasta un taller donde el río trenza cordones de lana. El nombre tampoco es casual: Etar es el nombre antiguo del Yantra, el río que atraviesa Gabrovo, y es difícil bautizar mejor un museo cuyo motor es el agua.

Ni esto es folclore menor: a Gabrovo se la conoció durante décadas como el «Manchester búlgaro», una potencia textil levantada sobre siglos de tradición artesana. Etar es el prólogo de esa historia industrial, contado a escala de aldea.

Etar no recrea el pasado: lo mantiene engrasado y girando con el agua del río.

La charshiya, taller a taller

La columna vertebral del complejo es la charshiya, la calle artesana. Vista desde una de las galerías altas es puro Renacimiento búlgaro: casas de madera y cal en ocre y azul, tejados de laja de piedra y un empedrado que sigue en uso, no en exposición. A pie de calle, cada puerta es un oficio. En la casa azul, una de las paradas del recorrido, el taller sigue abierto con su farol sobre

el callejón; unos metros más allá una artesana trabaja rodeada de sus herramientas, entre flautas y juguetes de madera que ella misma vende. No hay recreación ni figurantes: lo que compras ha salido del banco de trabajo que tienes delante.



En Etar los talleres siguen abiertos a pie de calle; la casa azul es una de las paradas del recorrido artesano.



En los talleres de Etar no hay recreación: la artesana trabaja rodeada de sus herramientas y vende lo que sale de ellas.

Nuestra parada favorita fue la confitería, que despacha desde una vitrina de madera con casilleros: merengues, lokum y caramelos con el precio escrito a mano. Esas etiquetas, por cierto, cuentan la otra historia de este viaje: Bulgaria adoptó el euro el 1 de enero de 2026 (al cambio fijo de 1,95583 levas), desde el 1 de febrero es

la única moneda y el doble etiquetado en levas y euros fue obligatorio hasta el 8 de agosto de 2026, así que estas vitrinas de precios manuscritos son, sin pretenderlo, un pequeño documento del año en que el país cambió de moneda.



La confitería de la charshiya despacha desde la misma vitrina de casilleros: merengues, lokum y caramelos con precio a mano.

Fotografiar Etar

Etar es un regalo para quien fotografía texturas: la laja de los tejados, la madera lavada por el agua, la cal desconchada, las parras y los geranios sobre los balcones. Nuestro consejo honesto es madrugar: entrando a las 9:00, cuando abre, la charshiya está vacía y la luz todavía baja al valle en diagonal; hacia media mañana llegan los grupos y la calle se llena. Buscad las galerías altas para el plano general del empedrado y las fachadas, y quedaos un rato largo en los mecanismos hidráulicos: el agua cayendo entre los muros de piedra pide obturador lento, y el giro de las ruedas da vida a un plano que, quieto, sería solo carpintería. Los interiores de los talleres son oscuros; subid el ISO sin miedo antes que romper el ambiente con flashes.



El agua es el motor de Etar: canales de madera la reparten desde el río hasta los mecanismos hidráulicos del museo.

Cómo organizarlo

Los números, ya en euros: la entrada de adulto cuesta 7,16 €, la de estudiante 3,07 €, los pensionistas pagan 4,09 € y hay billete familiar por 16,87 €; los menores de siete años entran gratis. El

horario de verano (de finales de abril a finales de septiembre) va de 9:00 a 19:00 y el de invierno de 9:00 a 17:00; abre todos los días del año, con horario reducido solo el 1 de enero y el 24 y 31 de diciembre. Si queréis contexto guiado, la visita cuesta 10,23 € en búlgaro y 15,34 € en inglés, alemán, francés o ruso; nosotros fuimos por libre y no lo echamos de menos, porque los propios artesanos explican su oficio a quien pregunta. Con media jornada tranquila se ve bien: nosotros llegamos desde Buzludzha y salimos después de comer, con la mochila oliendo a lokum.

Al salir, el río sigue con lo suyo, y en realidad nos está señalando el camino: el Yantra —ese al que aquí llaman por su nombre antiguo— baja hacia el norte y atraviesa Veliko Tarnovo, la siguiente parada de la ruta. Cambiamos los

molinos por murallas: donde el agua movía batanes, unos kilómetros más abajo sostuvo una capital.

PARA LLEVAR ENCIMA

Datos prácticos

Comprobados para la guía de Bulgaria; pueden cambiar. La versión viva está en la web.

ENTRADA

7,16 € (est. 3,07 € · pens. 4,09 € ·
familiar 16,87 € · <7 gratis)

HORARIO

Diario · verano 09:00-19:00 · invierno
09:00-17:00

GUIADAS

10,23 € (BG) · 15,34 € (EN/DE/FR/RU)

SIGUE EN LA WEB

La guía completa de Bulgaria

El capítulo de Etar con todas las fotos,
el mapa de la ruta y el resto del viaje:

<https://bidaiatzen.com/bulgaria/#zona-etar>

BIDAIATZEN · FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL DE
VIAJE

ANDER BILBAO CASTEJÓN